

EL MILAN DE BERLUSCONI

El Milan de Berlusconi

1986-2017: Radiografía de un proyecto que cambió el fútbol

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Derechos reservados © 2018, respecto a la primera edición en español, por:

© Irati Prat del Pozo
© Prólogo: Gaby Ruiz
© Editorial Samarcanda

Referencia imagen: Creative Commons licensed (CC BY 2.0) *Berlusconi*; foto de flickr compartida por Aeneastudio (noviembre, 2010). www.flickr.com

ISBN: 9788417103507
ISBN eBook: 9781524303754

Producción editorial: Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, Planta 3, 41001, Sevilla
www.lantia.com
IMPRESO EN ESPAÑA-PRINTED IN SPAIN

EL MILAN

DE

BERLUSCONI

**1986-2017: RADIOGRAFÍA DE UN PROYECTO
QUE CAMBIÓ EL FÚTBOL**

IRATI PRAT DEL POZO

A Carla
Por apoyarme en cada locura.

SACCHI

CAPELLO

ANCELOTTI

BERLUSCONI

Tres entrenadores, un presidente. Los 31 años del AC Milan de Silvio Berlusconi a través de tres etapas encabezadas por tres técnicos que marcaron época.

AGRADECIMIENTOS

Empezaré por el principio.

Gracias a Global W México y Global Sports Intelligence por permitirme viajar a Milán para la grabación de dos documentales de la serie *#SoyFútbol*. Allí empezó todo.

Gracias a Álvaro Sainz y Sergio Collar por ser un apoyo fundamental cada día de aquel viaje a Milán. En torno a los botellines de aquella *trattoria* regentada por un inmigrante chino que era hinchas del Inter de Milán surgió esta idea.

Gracias a Mario Gago por ayudarme a conocer mejor un idioma que desconocía —y que todavía desconozco— antes de empezar a bucear en la hemeroteca de *La Gazzetta dello Sport*, *La Stampa*, *La Repubblica* o *Il Corriere della Sera*. Gracias también a Ignacio Pérez por hacer de traductor de emergencia para aquellos términos incomprensibles.

Gracias a los compañeros de *La Gazzetta dello Sport*, *La Stampa*, *Il Corriere della Sera*, *La Repubblica* o *Mundo Deportivo* por la facilidad para acceder a su archivo. También gracias a la *Revista Panenka* por permitirme utilizar las declaraciones de sus entrevistas a Fabio Capello y Paolo Maldini. Y gracias a los compañeros de Ecos del Balón por suponer una fuente inagotable de conocimiento y siempre ponerla a disposición del lector.

Gracias a todo el equipo de *Underground Football* por cada día. Por leer y supervisar que no me olvidara de nada y por darme cada mañana razones para seguir peleando por nuestra pequeña página web. Por nuestro rincón futbolístico.

Gracias a Sergio Vilariño, Chema R. Bravo y David Mata por estar siempre disponibles al otro lado de la línea y ser cada uno una enciclopedia futbolística.

Gracias a Abraham Campomar por acercar Ucrania hasta Madrid y hacer posible la entrevista con Andriy Shevchenko, actual entrenador de la selección ucraniana de fútbol y mito del AC Milan.

Gracias a Miguel L. Pereira y Joao Gonçalves por concederme una charla para conocer aquel Benfica que quiso desafiar al Milan de Sacchi en Copa de Europa.

Gracias a Gaby Ruiz por sacar tiempo de donde no lo hay para escribir el prólogo de este libro.

Gracias a mi padre por leer cada párrafo de este libro y ayudarme en la corrección del mismo pese a que el fútbol no sea una de sus pasiones. No conozco a nadie que haya leído más que él. Gracias a mi madre por no dudar en ningún momento de que esto saldría bien.

Y gracias a todos los entrevistados por prestar su tiempo a la realización de este libro. Sin ellos no hubiera sido posible.

NOTA DE AUTOR

Para la realización de este libro se han realizado entrevistas con Massimo Ambrosini, Andriy Shevchenko, Filippo Galli, Franco Baresi y Demetrio Albertini (ex futbolistas del Milan), Andrea Massala, Carlo Pellegatti, Mauro Suma y Alberto Cerruti (periodistas italianos), Antore Peloso (antiguo director de Milanello), Maurizio Polenghi y Alberta Stella (aficionados del Milan), Michele Dalai (escritor y aficionado del Inter de Milán), Giuseppe Bergomi e Iván Córdoba (ex jugadores del Inter de Milán) y Franco Richiardi (ex fotógrafo de France Football). También se ha entrevistado a Sergio Vilariño, Miguel L. Pereira y Joao Gonçalves, historiadores y periodistas deportivos.

Además, han sido de vital importancia las ya mencionadas hemerotecas de medios escritos como *La Gazzetta dello Sport*, *La Stampa*, *Il Corriere della Sera*, *La Repubblica* o *Mundo Deportivo*, donde hay información de primera mano con un valor periodístico altísimo.

Al final del libro se referenciará las fuentes consultadas en el apartado de bibliografía.

PRÓLOGO

Hoy es difícil creerlo tras tantos años de decadencia, pero para (como mínimo) una generación entera el Milan es un símbolo de modernidad, éxito y grandeza. Un club que no solo cambió para siempre nuestra forma de ver el fútbol dentro del verde, rompiendo todos los esquemas de la época y dando en pocos años un salto de varias décadas, sino que durante mucho tiempo supo ser pionero también en todo lo que rodeaba al fútbol, sentando las bases de lo que hoy son los clubes modernos.

Porque el gran Milan no es, como algunos puedan pensar, aquel espléndido equipo ochentero con tres holandeses y presión alta. El gran Milan es eso y muchas cosas más que abarcan los 80, los 90 y los inicios del siglo actual. Un equipo que consiguió dominar Italia y Europa en tres etapas distintas y de tres maneras distintas. Un club, además, que vino a modernizar el fútbol no solo desde la pizarra, sino desde lo organizativo y lo conceptual en cuanto a métodos de trabajo.

Y lo hizo con elementos no tan reconocidos como Milanello, el centro deportivo que Berlusconi remodeló para convertirlo en icono del nuevo fútbol: un fascinante complejo de entrenamiento que además era residencia y que ayudó a profundizar en el concepto de jornada laboral del futbolista: desayuno, entreno, comida, reposo, concentración, todo en el mismo sitio y bien controlado. O quince años más tarde el MilanLab, la revolución de la preparación atlética concebida de forma integral para, además de preparar a los jugadores físicamente, cuidar su salud de forma global, prevenir lesiones y aumentar su longevidad profesional.

Elementos estos que ayudan a entender el triunfo sostenido en el tiempo de un club que dominó Europa con propuestas tan distintas entre ellas. Tres formas de jugar, pero también de trabajar, distintas incluso en lo esencial. Porque del Milan físico y propositivo de Sacchi se pasó al más técnico (en sus jugadores clave) pero también más «reactivo» de Capello, y de ahí, con una travesía en el desierto entre medias, al de Ancelotti, que consiguió relativizar la importancia de la táctica en el fútbol.

El primero cambió el fútbol para siempre y, durante décadas, intentó ser imitado en toda Europa. Reducido a lo básico, significó pasar de la marca al hombre, tan de moda entonces y que necesariamente te hacía adaptarte al rival, a la defensa en zona y conseguir que las líneas se movieran acompasadas, horizontal y verticalmente, subiendo muchos metros el centro de gravedad del equipo y aplastando al rival con una presión que lo desarmaba por completo.

El segundo vino a continuación y por lo tanto mantuvo algunos de estos elementos, pero claramente significó volver a un fútbol italiano más clásico, con presión alta también pero retrasando la posición media del equipo. Menos propuesta y más reacción, equipo dividido en dos fases más diferenciadas y con mejor manejo del contragolpe.

Y el tercero fue otra cosa. Un equipo menos «italiano» (según lo que todos entendemos por «italiano» y que desgraciadamente ya se va perdiendo), tácticamente mucho menos complejo, defensivamente menos poderoso, pero formado por jugadores de gran jerarquía y nivel técnico en todas las líneas. Un equipo modelado más que nunca, dicen, según los gustos tácticos del presidente, para quien la presencia de al menos un media punta en el once era innegociable.

Tres formas de jugar y de ganar que sirvieron para sostener en el tiempo el mito del gran Milan y hasta cambiar de siglo en plena vigencia. Tres épocas maravillosas que son tres aventuras bien distintas dentro de un modelo de club que durante mucho tiempo fue pionero, abriendo caminos que otros muchos han transitado después, tanto en lo futbolístico como en lo organizativo y lo social.

Por eso este relato tiene tanto sentido, porque penetra en un fenómeno que abarcó distintas décadas sabiendo reinventarse para no perder su naturaleza ganadora. Un relato que me atrevería incluso a calificar de necesario si se quiere entender el fútbol de los últimos treinta años.

Gaby Ruiz

Leeds, noviembre de 2017

PARTE I

SILVIO BERLUSCONI

I

AC Milan A.S.B. (Antes de Silvio Berlusconi)

«Milán estaba en pie y la noticia iba de boca en boca. Del Duomo al Cordusio, de Lambrate a San Siro, la mala noticia corría de forma fulminante. La radio disparaba la noticia en el bar y en las casas antes tranquilas los cafés se atragantaban. Mi Milán había perdido un alma» —Carlo Grandini, periodista del Corriere della Sera.

Espresso 19 maggio 1985 CORRIERE DELLA SERA 15

IL CORRIERE SPORTIVO

LA PRIMA STANGATA

Emesse dal tribunale calcistico le sentenze su Milan-Lazio e Avellino-Perugia: venerdì avranno inizio i processi per Milan-Napoli, Bologna-Juventus, Lazio-Avellino e Bologna-Avellino

Il Milan condannato alla B e Rossi «out» per tre anni

Il tempio pericolante è riuscito a resistere

Da Franco al mandato della Commissione disciplinare... (text continues)



Carlo Grandini

Ecco i verdetti della «disciplinare»

Rebuccazione in serie B: Milan
Penalizzazione di 5 punti: Avellino e Perugia
Multa di 10 milioni e diffida: Lazio
Radiazione: Colombo (presidente del Milan)
Squalifica a vita: Albertini (Milan) e Cecchetti (Lazio)
Squalifica per 5 anni: Della Martira (Per) e S. Pellegrini (Av.)
Squalifica per 3 anni: P. Rossi e Zecchini (Perugia)
Squalifica per 18 mesi: Giordano e Manfredonia (Lazio)
Squalifica per 10 mesi: G. Marini (Milan)
Squalifica per 4 mesi: Montesi (Lazio)
Assolti: Chiodi (Milan), Garlaschelli e Viola (Lazio), Cattaneo, De Ponti e Di Somma (Avellino) e Casarà (Perugia).

19 de mayo de 1980. Los periódicos deportivos italianos abren con la tercera victoria consecutiva de Giuseppe Saronni en el Giro de Italia, el triunfo de Carlos Reutemann en el accidentado Gran Premio de Mónaco de Formula 1 y, por supuesto, con implacable progonismo, con el primer juicio sobre el escándalo del *calcioscommesse*, comúnmente conocido como *Totonero*.

El primer gran escándalo del fútbol italiano involucró a clubes de Serie A (AC Milan, Avellino, Bologna, Perugia, Lazio, Juventus y Pescara, estos dos últimos acabarían absueltos) y Serie B (Genoa, Lecce, Palermo, Pistoiese y Taranto, donde únicamente Palermo y Taranto fueron penalizados con cinco puntos en la temporada 1980/81), además de personalidades de primerísima línea como Felice Colombo (presidente del AC Milan), Giuseppe Wilson (capitán de la Lazio) Bruno Giordano¹ o Paolo Rossi (quien fuera Balón de Oro o campeón de la Copa del Mundo en 1982, que fue inhabilitado durante dos años), así como numerosos futbolistas de los diversos clubes antes mencionados, muchos de ellos apartados de la vida futbolística durante un largo periodo de tiempo. Las sanciones fueron duras y el escándalo de tal calado que Artemio Franchi, que era el presidente de la Federación Italiana de Fútbol y también de la UEFA, dimitió.

Con su presidente a la cabeza y tres jugadores implicados (Enrico Albertosi, Giorgio Morini y Stefano Chiodi), la estabilidad y la reputación de uno de los equipos más gloriosos de Italia, el AC Milan, pendía de un hilo. Pero la justicia italiana no dudó. La prensa tampoco. Aquella mañana

¹ De Bruno Giordano, Diego Armando Maradona dijo que era el italiano más inteligente con el que había jugado.

de 19 de mayo de 1980, *Il Corriere Sportivo* abrió con un rotundo: «Il Milan condannato alla B». Un año después de coronarse campeón de Italia y colocar sobre el escudo la primera estrella, el conjunto lombardo era mandado a la última plaza de la Serie A 1979/80 y descendía de forma administrativa a la Serie B por primera vez en su historia.

«Milán estaba en pie y la noticia iba de boca en boca. Del Duomo al Cordusio, de Lambrate a San Siro la mala noticia corría de forma fulminante. La radio disparaba la noticia en el bar y en las casas antes tranquilas los cafés se atragantaban. Mi Milan había perdido un alma». Así escribía Carlo Grandini en el *Corriere della Sera* aquel fatídico 19 de mayo de 1980.

Con el descenso a Serie B y el estallido del escándalo se produjo un cambio en la dirección del club, aunque Colombo, inhabilitado, seguía siendo el dueño. El abogado y consejero del ayuntamiento de Milán por Democrazia Cristiana Gaetano Morazzoni se colocó al frente por recomendación de Gianni Rivera y el propio Colombio, siendo el encargado de dirigir la amarga tarea de devolver al AC Milan a Serie A. Sería el primero de los tres presidentes que el conjunto *rossonero* tendría en apenas seis años.

La 1980/81 arrancó con la retirada de Fabio Capello y la consagración en el primer equipo de un jovencísimo Franco Baresi que prefirió permanecer en Serie B con el AC Milan antes que abandonar el club al que ya por entonces profesaba amor eterno. «Él es un símbolo del Milan, más que Paolo Maldini, ¿por qué? Porque estuvo 2 años en Serie B y la gente eso lo aprecia mucho», comenta el periodista Alberto Cerruti. «Fueron años duros pero yo estaba convencido que pronto seríamos el mejor equipo de Europa. Por eso nunca me planteé marcharme y ahí comenzó mi idilio con el Milán», justificó el propio Baresi en una entrevista concedida a Rubén Cañizares para *ABC*. Él fue el encargado de liderar la vuelta

del AC Milan a la máxima categoría del fútbol italiano. «Franco Baresi, sólo hay un capitán, un capitán, sólo hay un capitán», cantan todavía hoy en San Siro.

18 victorias, catorce empates y seis derrotas consagraron al AC Milan de Masimo Giacomini como campeón de la Serie B 1980/81 y certificaban su retorno a Serie A tan solo un año después del Totonero. Fue un año especial, una temporada donde la hinchda *rossonera* demostró su compromiso, su amor por los colores. No abandonó al equipo. «Todos recordamos un Milan-Cavrese, que era un pequeño equipo que venía de Serie C, con 60.000 personas en San Siro. La afición tenía un amor enorme por el club», explica el extravagante Carlo Pellegati, periodista de *Mediaset* que cubre la actualidad del AC Milan desde hace 35 años.

Pero el retorno no fue el esperado. Ni mucho menos. Luigi Radice, que había sido jugador milanista en dos etapas entre 1955-1959 y 1961-1965, fue nombrado nuevo entrenador del primer equipo tras los encontronazos de la directiva con Giacomini. Sin embargo, las cosas no funcionaron. Y esto quedó claro desde el principio. Los *rossoneri* únicamente ganaron tres de los 15 partidos de la primera vuelta y Radice perdió el cargo en enero, siendo reemplazado por Italo Galbiati. Clave sería la baja de Franco Baresi durante cuatro meses, y es que el AC Milan solo sumaría ocho puntos de 24 posibles². La última jornada, pese a la victoria en Cesena (2-3), se consumó el descenso de categoría. El retorno a Serie B. Aquella temporada se marcó un récord negativo en la entidad milanista que todavía perdura: el equipo únicamente anotó 21 goles en 30 jornadas de Serie A.

² En la temporada 1981/82 la victoria en cada partido computaba dos puntos en el campeonato italiano, no tres como en la actualidad. La nueva regla se introduciría en la temporada 1994/95. Franco Baresi se perdió un total de doce encuentros.

«Felice Colombo se da cuenta de que esto no puede seguir así, es consciente de que no puede ser el propietario pero que el presidente sea alguien diferente a él. Es entonces cuando llega Giuseppe Farina», explica Mauro Suma, presentador de *Milan TV* y editor de la web oficial del AC Milan. Farina, de origen campesino, se había graduado en Derecho y había destacado por ser un empresario de éxito en su natal Vicenza, hasta llegar a la presidencia del Lanerossi Vicenza (equipo que desapareció en 1990 dando lugar al actual Vicenza Calcio) en 1968. En 1982, cuando, aprovechando el descalabro del AC Milan y las dudas de Colombo, Farina, ya fuera del Vicenza, aterrizó en la capital lombarda. «La gente decía que si tenía que venir un agricultor de Vicenza a salvar al AC Milan... ¿Dónde estaban los empresarios milaneses?», recuerda Suma.

Giuseppe Farina se encontró un auténtico desierto en la parte *rossonera* de San Siro. Mauro Suma era estudiante de periodismo en aquellos primeros años de la década de los ochenta pero recuerda perfectamente los problemas que había en Casa Milan. «Consigue devolver al equipo a Serie A y lo lleva a Europa. Con lo pocos recursos que tenía busca hacer de la necesidad una virtud, trata de ingeniárselas constantemente para mantener de pie al Milan, pero era una presidencia sin proyecto de futuro». «Incluso rechaza ofertas de la Juventus por Franco Baresi», rememora Carlo Pellegati. Farina perdió la confianza del resto de una junta directiva encabezada por Gianni Nardi tras unas malas decisiones que llevaron al AC Milan a serios problemas económicos. Es el año 1986 y el Tribunal Ordinario está a un paso de sancionar la quiebra para el conjunto *rossonero*, quedando en seria duda el futuro de uno de los clubes históricos del fútbol italiano. Entonces, saltó a escena Silvio Berlusconi.

